El Triunfo de la Lealtad Española en medio de la triste y aun lamentable serie de ocurrencias que desde fines del siglo pasado nos presenta la Historia, es un cuadro grandioso y digno de la admiracion del observador.

Todos los Españoles contribuyeron con heroismo á derrocar el poder del infame Corso, y una gran mayoría á desterrar especiosas teorías que só-color de reformas pretendió establecer en nuestras Leyes la falsa filosofía que ha llenado de luto en distintas épocas las orillas del Támesis y el Sena, y que cual especie

de vértigo ha acometido á tantos llamados sabios, y en efecto lo fueran sin añadir otra cosa á sus conocimientos que tener por principio de ellos el temor Santo de su Supremo Hacedor. Se olvidó esto y pululó por desgracia el semen del mal: pero de nuevo la Lealtad triunfa, y ya no duerme, ni depone las Armas: dice quiere defender el Trono para que sea inespugnable y terrible: ofrece ser el baluarte de derechos sagrados, y sus votos son oidos; el Soberano conoce toda la fuerza de un armamento Leal, que donde quiera vigila, zela, y que interesado por sí mismo en el orden y sosiego público, no es facil, ni sobornar, ni destruir, demasiado penetran sus enemigos la importancia del establecimiento de los *Voluntarios Realistas,* pero por mas arterías que ponen en planta, el zelo constante de los Leales, y la sabia prevision de su Soberano Augusto lo burla

todo; en varios puntos se arroja la manzana ominosa, pero en vano: escarmientos terribles dan la leccion mas importante de la sensatez de los Españoles, y de la fuerza de su amor á la sagrada Religion que profesan.

España toda ha sido testigo de diversos hechos, y si las Provincias Vascongadas, Navarra y Galicia, tan gloriosamente han dado ejemplos de fidelidad y de constancia, Andalucía en nada ha cedido. En esta fertil Provincia, cuna malhadada del código revolucionario, siempre ha sido el proyectado punto de apoyo de los hijos del mal, y en Marzo de 1831 escolló la mas combinada y mas grande tentativa, pero allí mismo donde se perpetró un horrendo crimen, y que tantos elementos concurrian en favor de la traicion, allí las filas leales corren veloces á las armas, en todas partes se presentan lo mismo, y en Sevilla na-

da dejan que desear, ni á las Autoridades, ni á los deseos de los buenos.

Sevilla, cuyo honroso timbre es un tan antiguo como glorioso testimonio de su lealtad constante, con razon se gloría de dar en sus hijos nuevas pruebas de lo mismo; llenos aquellos de un entusiasmo noble, y no pudiendo olvidar que todo don perfecto dimana del cielo, doblan la rodilla ante el precioso tesoro de el incorrupto cuerpo de FERNANDO III EL SANTO, y le piden como á su Conquistador, su Patron y su Protector presente sus preces ante el trono de la Divinidad, y entonando gracias mas dignas por los beneficios recibidos, impetre los dones para su augusto Sucesor, y la abundancia y la paz para esta Nacion heróica.

De este ligero cuadro, bosquejado tan en obscuro, ¿qué multitud de materiales no pueden presentarse á la pluma del

erudito, al pincel del pintor, y al cincel del artista?

Asi se le representó al Brigadier D. Fernando Maria Salamanca, digno Subinspector de los cuerpos de Voluntarios Realistas de Andalucía, y le ocurrió la idea que una ostentacion del triunfo y el gozo, á la par que del entusiasmo que reina y reinará en los unidos por la Religion y la Justicia, en Sevilla, y en el dia de su glorioso Conquistador, dia al mismo tiempo de nuestro actual augusto Soberano, era un objeto del mayor interes, y grandioso en sus relaciones; y habiéndolo comunicado al Brigadier D. Antonio Tur, Gefe de las brigadas 1.ª y 4.ª de su mando, y á otros, se determinó crear una junta, que bajo la presidencia del dicho Gefe de brigada discurriese el modo de llevar á cabo esta idea: se formó pues aquella, compuesta de los Gefes de los Cuerpos de la Capi-

tal y varios Oficiales de los mismos, y se acordó que en el dia de S. Fernando se tuviese por la mañana una solemne funcion de Iglesia en el Real Convento de la Merced calzada, oficiando la Misa los Capellanes del cuerpo, y diciendo el panegírico del Santo Rey el M. R. P. Mro. Gregorio Dominguez, ex-Vicario general de los Clérigos Menores, actual Provincial, Predicador de S. M. etc.

Que para dicho dia en el frente del cuartel del Escuadron, situado en la calle de las Armas, se pusiese una perspectiva segun el diseño que presentó el profesor de adornos de esta Real Academia de Nobles Artes D. Juan Lizazoain, y demuestra la lámina adjunta. En ella se sigue el sistema de la arquitectura triunfal greco-romana: los cuatro obeliscos que se levantan concluyen por una figura colosal que representa en cada uno de ellos respectivamente las

cuatro partes del mundo, para denotar que S. M. tiene dominios en todas ellas. En el centro los Retratos de SS. MM. bajo corona y manto Real, tienen en el tirso una inscripcion que dice:

A Fernando vii y Cristina de Borbón,
Delicias de la Nacion Española,
Los Voluntarios Realistas de Sevilla.

Por bajo está el escudo de Armas Reales sostenido por dos figuras que simbolizan el Valor y la Fidelidad, y al pie se lee:

Del Cetro Hispano firmes Campeones,
Valor, Fidelidad, son sus blasones.

Entre los obeliscos se ven marquesinas perforadas para colocar en ellas bandas de música.

El todo será iluminado con vasos de

colores y en lo alto fogatas, con varias arañas en los grupos, antepechos y en cada una de las marquesinas.

Al salir el sol del dia anunciado se descubrirá esta fachada rompiendo la brillante música de los cuerpos, y formada la compañía de Granaderos que deberá hacer la guardia, y por la noche, desde el oscurecer, dos bandas de música alternarán incesantemente hasta que se apague la iluminacion.

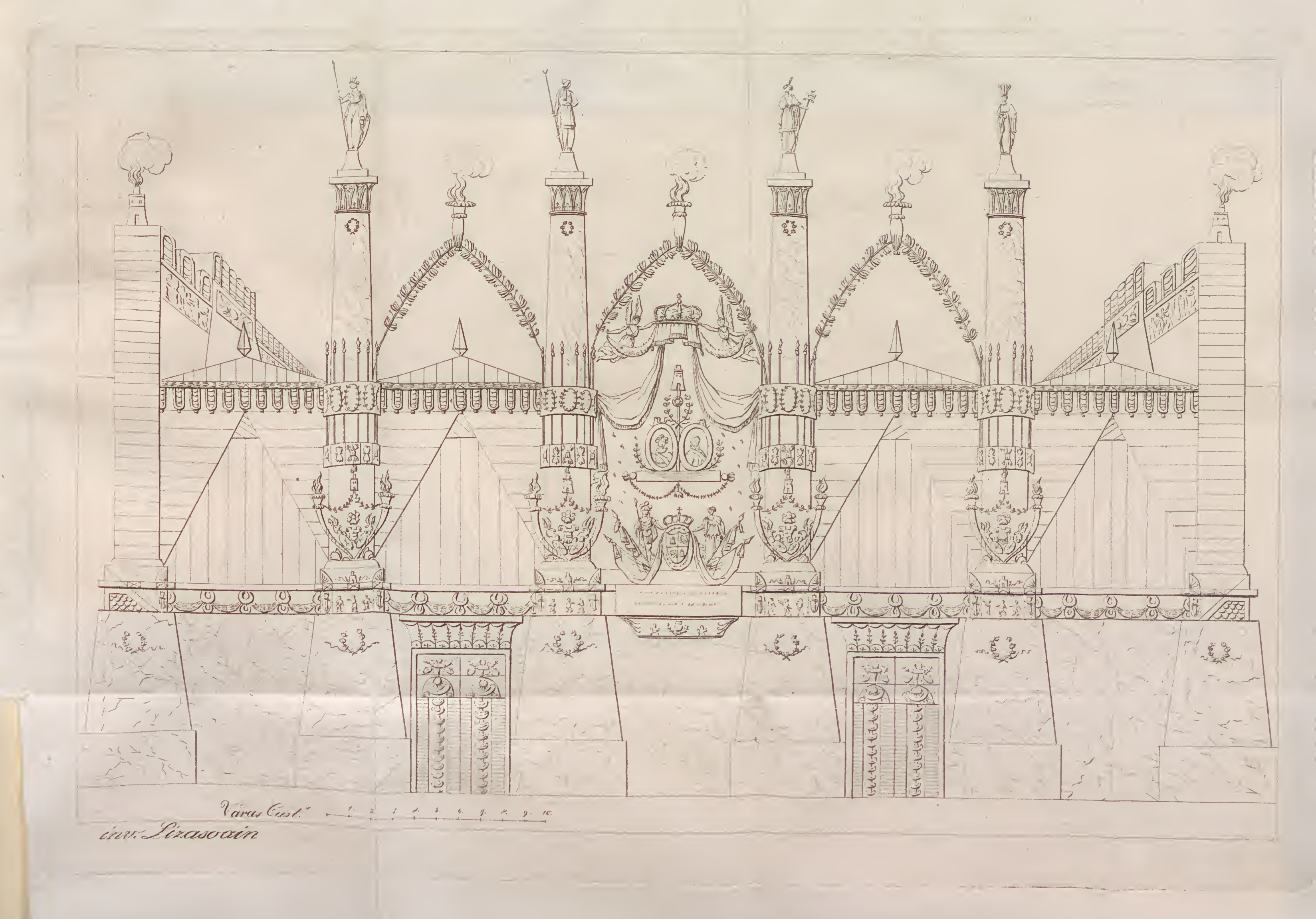
Aprobado todo por dicho Sr. Subinspector, se pasó á ejecutarlo, y si bien no puede desconocerse que nada puede hacerse digno del objeto á que se dedica, esto sí demuestra aquella pureza de sentimientos y deseos, que son la retribucion mas grande de los beneficios de un Monarca, y llenan de consuelo las horas mas amargas del mando.

Los Voluntarios Realistas de Sevilla no quieren sea esteril esta su pública

manifestacion, ni menos se crea desconocen el verdadero mérito de las virtudes sociales; demostrando á la faz del mundo que son y serán la barrera fuerte contra el novador y el impio, recuerdan á sus compañeros de la Península que la constancia es una de las primeras virtudes, y en la union consiste la fuerza; é invitan á todos á que prescindiendo de que eleven sus ojos al cielo, al menos por esta tierra privilegiada, por su gloria y su ventura, huyan el pestilente aliento de la hidra de la revolucion: renuncien teorías tan especiosas como impracticables; sacrifiquen en las aras de la Patria sus resentimientos y sus quejas, y vivan tranquilos y obedientes sin emulacion ni orgullo; ojalá desaparezcan para siempre divisiones odiosas entre los nobles Españoles: ojalá una identidad absoluta de ideas haga detestar las hijas del ateismo; y ojalá que asi unidos nos

hagamos tan terribles como lo fuimos cuando respetando nuestras antiguas leyes, las dimos al mundo. Asi puede ser en efecto, y asi era la mayor y la mas grande gloria que podia adquirir nuestro augusto Soberano, por cuya prosperidad, como de su amable Esposa y Regia Familia, serán incesantes nuestros votos.

SEVILLA:
CON LICENCIA: IMPRENTA DE D. MARIANO CARO.
Mayo de 1832.


Varas Cast.ⁿ
1. 2 3 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.
inv. Lizasoain

